

y Ministro, por otra estaban llenos de consuelo de que creian moralmente, que se havia ido á descansar con Dios. Hizosele el entierro con mucho sentimiento de todos, y está su cuerpo en la Iglesia de este Convento de *Xacona*.

CAPITULO XVIII.

De la fundacion de CUPANDARO, y como este año fueron nuestros Religiosos segunda vez á las Islas del Poniente, y descubrieron la vuelta nunca conocida.

CUPANDARO siempre fué sujeto á la justicia de *Cuiseo*, y aunque inferior en esto, en lo demás se aventaja; porque el temple es mucho mejor, que no es tan cálido, no obstante que ambos Pueblos tienen la Laguna enmedio, y pescan en *Cupandaro* como en *Cuiseo* su pescadillo que llaman Charai, y no distan dos leguas el vno del otro; mas *Cuiseo* está mas cercado de la laguna, y dentro del Pueblo no tiene ninguna agua, y assí es muy seco. A la contra sucede á *Cupandaro*, que no tiene la Laguna más que por el Norte, y por el Sur vnas serranías, de las quales baja bas-

tante agua para refrescar el Pueblo, y que está lleno de arboleda, y con pila muy bien hecha en la plaza, de agua corriente, y en las casas sus huertas, conque todo él es muy fresco y agradable, y el temple es bueno para la salud, que es caliente y seco, y el sitio todo á la orilla de la Laguna muy lindo para sembrar maíz y chile.

La doctrina corria con la de *Cuiseo*, como se dixo en el Cap. 15. primero en Clérigos, y despues le administraron los Naturales como Visita de *Cuiseo*, por espacio de diez y seis años, hasta el de 1566, se hizo Priorato; y aunque la doctrina corria al modo Fraylesco, y con la curiosidad que se puso en *Cuiseo*, no pudo ser esto con la misma puntualidad que en su cabecera; y así se comenzó á perfeccionar con la asistencia de los Religiosos de modo que los Indios la recibieron muy bien, porque son del buen natural, que diximos tienen los de *Cuiseo*, y si hay diferencia alguna, corre la mejoría por parte de los de *Cupandaro*, y así han conservado la devocion de la Iglesia mucho, y sujecion á sus Ministros; los quales luego que asistieron trataron de hacer Iglesia conforme al Pueblo, y la hizieron de bóveda, vn cañon muy lindo de trece varas de

ancho, y á su proporcion el largo y alto; de modo que no le queda, que embidiar al de *Cuiseo*, sino en ser mayor. Tiene su retablo, y colaterales muy buenos, y solo se aventaja el de *Cuiseo* en lo que la Iglesia, que es en ser mayor, que la arquitectura es de mano del mismo oficial de México. Tiene vn cementerio muy almenado, lleno de cipreses y naranjos, que causan mucha hermosura, y en esto excede á *Cuiseo*. Tiene la Iglesia muy linda música y Organo que en todo remeda á la que es su cabecera hasta en la riqueza de la Sacristía que á proporcion de la gente es más rica la de *Cupandaro*, porque en su tanto tiene muy lindos ternos, y plata, si bien que absolutamente hablando no llega á la de *Cuiseo*. Hizieron Convento capaz de diez á doze celdas muy buenas, y sobre todo vn lindo Claustro pequeño todo de bóveda, con pila de agua enmedio que corre, que todo parece vna tassa de plata muy bien acabada. Tiene muy linda huerta porque la tierra es muy buena para frutas y hortaliza, y toda el agua necessaria para su beneficio la tiene en abundancia. Ha tenido dicha de buenos Piores, y así la han aumentado siempre en lo espiritual, como queda dicho, y en lo temporal que lo tiene en

abundancia para sus Religiosos, y assi es puesto muy apetecido.

Por este tiempo, que fué el año de 1567, se sacó la Bula de Pio V. en favor de las doctrinas, en las quales nos ceñia mucho el Concilio Tridentino, sujetándonos en mucho á los Ordinarios, como se vió Cap. 16. en la segunda Contradiccion.

Por este tiempo, aunque no por este año, que fué el de 1564, sucedió la embarcacion, que hizieron segunda vez nuestros Religiosos á las Philippinas, codiciosos de aquella predicacion del santo Evangelio, que les havia ofrecido su Magestad, á la qual fueron, como se vió el año de 1542, y fué tan desgraciada la jornada como se vió; y es sin duda, que el demonio la andaba estorbando por el daño, que se le havia de seguir de ella, pues quatro veces la estorbó porque no se predicasse la ley Evangélica. El año de 1519, emprendió la jornada Hernando de Magallanes por su estrecho, y habiendo llegado allá, por su gran confianza fué muerto á traycion en Matan como vimos, y assi cessó la predicacion. Volvió su Magestad á embiar á García de Loaysa año de 1525, y tampoco tuvo effecto. Por esta parte de la Nueva-España embió el Marques

del Ualle, á Alvaro de Saabedra el año de 1527, y aunque todos tomaban possession de las Islas por su Magestad, no surtia effecto la predicacion Evangélica á que se ordenaban aquellas jornadas; y ménos le surtió quando mas de propósito se hizo esta jornada, que fué el año de 1542, embiando su Magestad quatro Predicadores Evangélicos, como vimos en el Cap. 17. y los desgraciados sucessos que tuvo aquella jornada por espacio de siete años infortunios y desgracias, que pudieran repeler al coraçon mas codicioso desta conquista que se hubiera criado; mas como Dios Nuestro Señor con particular providencia gobierna el de los Reyes, y en la predicacion del Evangelio en aquellas Islas ganava tanto, esforçava el ánimo de N. Rey Philippo Segundo, que heredó en todo el valor de su padre Cárlos V. y en esta ocasion alcançó la dicha que él no pudo, aunque la emprendió quatro veces, como hemos visto. Movióse pues N. Rey á porfiar en esta empresa, y el año de 1559, despachó órden á Don Luis de Velasco su Virrey, para que intentase la jornada á las Islas del Poniente, y que él nombrase General, con quien asentasse las capitulaciones; y su Magestad de su voluntad nombró los Ministros

Evangélicos, que fuessen Frayles Agustinos, aquellos que fuesen necesarios, y entre ellos nombró su Magestad en particular al Padre Fr. Andres de Vrdaneta, á quien escribió carta especial, pidiendole que en persona hiziese aquella jornada; la qual carta trae el P. Grijalva edad 3. cap. 1. Y assimismo mandó el Virrey que ordenasse al General y Governador que nombrasse, que en todo havia de ir sugeto al P. Fr. Andres de Vrdaneta, sin exceder de lo que él mandasse y ordenasse: Y porque las razones é instancias de escribir vn Rey á vn Frayle particular, y encargarle vna cosa tan grave, es fuerza que el lector dessee saber quién era éste Frayle.

Fué el P. Fr. Andres de Vrdaneta, ántes de tomar el hábito, gran soldado en Italia, y habiendo buuelto á España, ofrecióse la jornada de Garcia de Loaysa que hazia para el Poniente, y juntósele y pasaron el estrecho, y llegaron á las Malucas, donde en la guerra que hubo contra los Portugueses hizo grandes hazañas. Y quando Saabedra fué por el mar del Sur á las mismas Islas, se juntó con él, y procuraron dar la buelta por el mismo mar á la Nueva-España y no pudo: mas hechó de ver, que era posible porfiando, porque

de aquellos años que navegó y dió la buelta por mar (porque bolvió á España por la India) quedó tan práctico en el arte náutica, y en conocimiento de todos los mares, de todos los vientos, que en su tiempo no hubo otro que le igualase. Fuese á España, y prefirióse á descubrir buelta por la Nueva-España. Su ida fué en ocasion, que el Emperador estaba en las guerras de Túnes, que á no ser así estimara harto la oferta, quien tanto la havia deseado. Lo qual no hizieron los del Consejo, por no estar capaces de la importancia. Cansado el Capitan Vrdaneta de esperar, bolvióse á la Nueva-España á descansar, como tierra que es de tanta quietud: en el qual tiempo ordenó el Emperador al Virrey Don Luis de Velasco, por los años de 1540, se hiziesse la jornada á las Islas del Poniente, y alegróse mucho el Virrey por tener en la tierra al Capitan Vrdaneta, al qual llamó y le ofreció que fuese por General y Governador, ofreciéndole los partidos que quisiesse; el qual se escusó modestamente, que ya era de edad y muy trabajado, y que ántes tenia otros intentos de aquellos: y aunque instó mucho el Virrey dióse por vencido, y nombró á vno de su Palacio Ruy López de Villalobos; y el Capitan

pidió el hábito de N. P. S. Augustin, y alcanzó en breve tiempo tanta perfeccion, quanta otros muchos en mucho no alcançan, porque la capacidad era grande, el conocimiento del mundo y de sus cosas, y el desengaño de ellas era mucho, la voluntad de servir á N. Señor fervorosa, y assí todo junto obró en breve tiempo gran edificio de santidad. Hizo Villalobos la jornada y salió tan desgraciada como vimos, assí en la ida á las Islas por no tomar buen consejo, como en la buelta á la Nueva-España, que no se pudo atinar. En esta ocasion en la Corte todos dezian que si Vrdaneta no tomaba la demanda, no se havia de hazer, y que si moria havia de quedar á oscuras esta buelta, que él con su gran saber havia alcanzado. Ésta pues fué la ocasion de haverle escrito su Magestad carta tan regalada, y mandar al Virrey que la jornada se hiziesse por orden suyo solamente.

Luego que recibió las cartas el Virrey llamó al P. Fr. Andres de Vrdaneta, dióle la carta de su Magestad, y leyda le preguntó el Virrey qué respondia, porque el mismo Virrey diez y seis años ántes le havia combidado siendo seglar con el Generalato y Governacion, y no havia querido y assí le pregunta con rezelo, qué

responde á lo que manda su Magestad? Él respondió como Frayle: señor ya no soy mio; enseñaré está carta á mi Prelado y haré lo que me mandare. Luego el Virrey se prometió todo buen suceso, assí porque iria á la jornada el P. Vrdaneta, como que iria por obediencia, que es lo que sazona y da logro á las empresas. El Prelado vista la carta de su Magestad, y la merced que nos havia de darnos aquella predicacion, le animó á que él por la orden pagasse á su Magestad los beneficios recevidos; y para que mas mereciesse se lo mandó en virtud de santa obediencia. Cosa de notar mucho, que él que siendo de ménos edad mas de diez y seis años, propuestas las honras del mundo renunció el gobierno; oy viejo, solo por la obediencia, admitió muy alegre el hazer el viaje muy como Frayle pobre; más que ay que maravillar, que tiene la mira al premio de la obediencia que es eterno. Haviendo admitido, trató el Virrey por orden del P. Vrdaneta, que en el puerto de la Navidad se hagan quatro Navíos, y luego le pregunta quién será el General? y escogió á Miguel López de Legazpi, gran Cavallero muy virtuoso y devoto mucho de nuestra Religion; lo qual aprobó luego y le dixo:

que él con el Provincial escogiesen cinco Religiosos que llevase en su compañía, con que serian seis. El P. Provincial le nombró por Prior porque por lo seglar y Eclesiástico fuesse el Superior. Nombró al Padre Fr. Martin de Rada, gran Theólogo, y el mayor Astrólogo de su tiempo, con que pudo ayudar mucho al P. Vrdaneta; al P. Fr. Diego de Herrera; al P. Fr. Andres de Aguirre; al P. Fr. Lorenzo Ximenez; y al P. Fr. Pedro de Gamboa. Los quales renombrados caminan al Puerto como Varones Apostólicos, y el vno que fué el P. Ximenez murió luego en el Puerto, mas no lo tuvieron por agüero, ántes seguro Procorador en el cielo, porque le havia Dios de premiar el buen desseo, y aquél premio havia de redundar en el próspero sucesso que tuvo la jornada; y ántes de entrar en las Naos, mandó el General que todos se confesassen y comulgassen, porque á veinte y nueve de Noviembre vispera de San Andres, Santo Patron del P. Fr. Andres de Vrdaneta, se havian de hazer á la vela, y aquel dia se embarcaron quatrocientas personas, doscientos soldados y doscientos de mar y de servicio, entre los quales iba vn nieta del General llamado Felipe de Salcedo, de diez y seis a-

ños que fué gran soldado y mereció mucho por sus obras. Embarcóse Pedro Pacheco que havia ido con Ruy López de Villalobos y passó á España, llevando consigo vn Indio Maluco que ya era muy ladino, y ambos importaron mucho en la jornada; é invocando el Santissimo Nombre de JESVS de quien el General era devotissimo, y havia servido en su Cofradía en México, se hizieron á la vela el dicho dia veinte y nueve de Noviembre de 1564 años.

Como el fin de la jornada fué ir derechos al Archipiélago de San Lázaro que Villalobos llamó Philippinas. De aquí es que luego trataron los navegantes de subirse á los grados necesarios, y ordenó el P. Vrdaneta, se fuesen subiendo á treze grados, y por navegar Villalobos en diez grados, nunca pudo subir á las Philippinas, que él puso nombre. Navegaron pues en altura de treze grados, y luego quiso N. Señor que desde nueve de Henero comenzaron á descubrir lsas pequeñas; y aunque parece que nuestros Frayles irian luego desseos de alumbrar á aquellos Gentiles, pues para Dios no ay acceptacion de personas, El es el que puso en el corazon del Rey, que fuesen a las Philippinas, y los Frayles ivan des-

tinados para allá, y assí lo hechavan todo á la Divina Providencia, que dexava á vnos y escogia á otros. Destemodo fueron descubriendo Isletas, hasta que á veinte y dos de Henero descubrieron treze juntas, donde surgieron y desembarcaron, y tomaron possession de todas ellas por el Rey N. Señor. Y advierta el Lector, que á aquella possession de estas Islas y las demas, no la tomava el Rey como tyrano, sino que Alexandro VI. como Vice-Dios, cuyo es cielo y tierra, le concedió á nuestro Rey el descubrimiento desde tal línea y lo mismo al de Portugal, para que embiassen predicadores del Evangelio, y que á los que vivian sin Dios verdadero, les privava de las tierras y se las dava á estos Reyes. La Bula trae el P. Grijalva edad 3. cap. 6. Con éste derecho que llevaban, ivan tomando possession de las tierras de los Gentíles predicándoles el Evangelio; y assí en voz de pregonero les dixeron que no venian á quitarles la vida, ni sus haziendas, ni sus tierras, sino á predicarles el santo Evangelio y que el Rey Philippo les havia de proveer de Ministros, y para este gasto le havian de reconocer con tributos; y luego el P. Vrdaneta dixo la primera Missa en señal de que havian despues

de venirles á enseñar el verdadero Dios, porque por agora no podian hasta cumplir el mandato de su Magestad. Aquí estuvieron algunos dias buscando bastimentos, y experimentando mil hurtos y ruindades de los Indios; y assí pusieron á estas treze Islas, título de los Ladrones, de las quales hizo merced su Magestad á Melchor López de Legazpi, hijo vnico del General, con título de Adelantado.

Embarcáronse y navegaron hasta que á los treze de Febrero descubrieron el Archipiélago, que buscavan de las Islas Philippinas. Desembarcaron en vna que al parecer era buena, para buscar bastimentos. En esta y en otras, que costearon, es largo de contar, y fuera de mi intento en esta Historia, las palabras y fee humana quebrantadas, hasta que se resolvieron los nuestros de que havian de tomar los bastimentos por fuerza, pagándoselos luego supuesto que perecian, y que ellos los havian prometido y llevado señal del contrato, y assí á fuerza de armas se los tomaron, y los apreció vn Indio Matuan que tenían preso, al qual le dieron el valor del arroz, gallinas de Castilla, puercos y otras cosas que havian tomado, y libertad para que

lo fuesse á pagar: mas estas cortesías no bastaron á hazerlos más políticos. Y habiendo andado por muchas Islas, y tomado possession por su Magestad, como se hizo en las de los Ladrones; tomaron acuerdo de ir á la Isla de Zebu, donde havia estado Magallanes, y se havian bautizado muchos, de modo que el derecho del Rey N. Señor tenía por su parte muchas circunstancias, y assí trataron con resolucion de ir allá, y hazer asiento y fundar la primera Ciudad. Embarcáronse y navegaron en su demanda hasta los 25. de Abril de 1565.

Este dia, que por aquel tiempo cayó la Pasqua de Resurreccion y dia de S. Marcos, la mas alta que puede ser, llegaron á la Isla de Zebu, y como los Indios conocian á los Españoles y se acordavan que les havian agraviado en la muerte, que á traycion dieron á Magallanes, y la fee que havian quebrantado á Dios N. Señor, pensando que venian á vengarse de estas trayciones, trataron de resistir con gran valor, y assí se pusieron en la playa mas de mil Indios con lanças y alfanges; y aviendo salido á dezirles que venian de paz, no solo no admitieron el recabdo, mas mataron algunos de los Embajadores; lo qual vis-

to por el General, jugó de las piezas de artillería, y mosquetes de modo que matando muchos, despejó la playa y aún se hizo mas daño del que quisieron, porque el fuego dió en vnos almacenes donde tenian arróz y otras cosas de sustento, de modo que en este incendio los nuestros padecieron, porque acudiendo no pudieron escapar todo lo que havian menester. Anduvieron costeano y mirando las casas, y en vna dellas se halló el mayor tesoro que se podia dessear, ni aún imaginar, que fué vn Niño JESVS, de madera muy linda y hermoso, el barníz muy reluciente y como nuevo, vestido con vna toca de volante nueva, vna gorra de velludo con el mundo en la mano izquierda. Quando lo halló el soldado començó á dar gritos á los quales acudieron muchos, y visto el Niño, fué mayor el alarido de que se turbaron los demás, traxeron al Niño al General, el qual luego que le vió se inclinó de rodillas y le començó á dar mil besos en los piés, y á derramar lágrimas y todos aclamando milagro; y la razon era porque el General era devotissimo del Nombre de JESVS, él havia instituido en México en nuestro Convento la cofradía del Nombre de JESVS; él havia hecho juramento de que la primera Ciudad

que se fundase havia de ser con el título del Nombre de JESVS; el qual quando hazian salva para navegar y arrojar el trapo, era llamado el santo Nombre de JESVS. Pues hallar luego en esta Isla de Zebu donde venian á hazer alto, como en tierra ya de su Magestad, que lo havia sido otra vez, quarenta años havia, quando Magallanes, tierra donde havian de hazer la primera Ciudad, el Niño JESVS, gran milagro. Pues si queremos examinar su origen, no carece de milagro, porque quando los Indios vieron saltar á los Españoles en tierra y catear sus casas, la mayor pena que tenían era el despojo de su Niño. Consultan el caso, y dizen que vayan algunos, aunque arriesguen sus vidas y vean si pueden rescatar el Niño, por los bastimentos y cosas que pidieren. Llegaron los mensageros, y ponen la demanda; y ántes de tratar del rescate, preguntales el General por el origen de aquel Niño, de dónde lo huvieron, ó cómo vino á aquella Isla: Respondieron que no havia ninguno de los que vivian que se acordase como havia venido allí, que desde que nacieron lo tenían allí, y que les havia hecho muchos bienes, porque quando no havia agua, se hincavan de rodillas delante del, pidiéndosela, y

luego se la daba; y otras vezes lo sacaban por los campos, como en procession para que diese agua, y luego la daba: Tal vez fué la seca tan grande, que haviendo hecho las primeras diligencias y no lloviendo, lo llevaron á la orilla del mar, y dixerón que allí se havia de estar hasta que lloviese y que luego llovió Y á este modo contaron otras cosas que les habian sucedido con él, y que assí lo querian más que quanto tenían. El General los consoló con que se lo havia de dexar, y no sacar de la Isla, y assí lo entregó á los Religiosos para que lo pusiessen en la Iglesia que allí se havia de fundar; y ántes que la fundemos, llebemos sabido que éste Niño fué milagroso, porque sabemos que Magallanes y los suyos, que fueron los primeros Españoles que entraron en esta tierra, no havia más que quarenta y quatro años que havian entrado; pues si en aquel tiempo lo traxeron, muchos Indios havia de sesenta y más años que se podian acordar de la llevada del Niño; y assí fué de las otras jornadas postreras mucho más, pero dado caso que en este tiempo vino, no carece de milagro tener el barníz tan lindo, y la camisa tan crugente como nueva. Al fin por vna razon ó otra, el Niño es milagroso, y assí por él

como por el voto del General la Ciudad y el Convento nuestro se llama del santo Nombre de JESVS; veamos agora la fundacion de ella.

Tratóse luego de hazer asiento en aquella Isla, y lo primero que se hizo, fué tomar de nuevo possession por su Magestad, no obstante que ya Magallanes la havia tomado. Luego llamó el General á los Indios, y los aseguró de que no venia á tomar venganza de las trayciones que havian hecho á N. Señor en dexar la fe ni al Rey en matarle á su Capitan Magallanes á traycion, estando con ellos de paz, sino que venia de nuevo á predicarles el santo Evangelio por medio de sus Ministros; y asegurados hecharon los cordeles para hazer la Ciudad, á la qual se puso Ciudad de JESVS, y luego señalaron lugar para la Parrochia ó Cathedral. Luego que nuestros Religiosos pidieron que el lugar de su Convento havia de ser aquella casa donde se havia hallado al Niño JESVS, para que allí se colocasse y se intitulasse el Convento del santo Nombre de JESVS. Assí se hizo, y luego se hizo vn Altar, y el P. Prior Fr Andres de Vrdaneta se vistió para dezir Missa. Hízose vna Procession de salva de artillería, y ramos, con hartas lágrimas que

todos derramaban, llevando al Niño JESVS en Procession de que los Indios se alegraron mucho. Dixo luego Missa el P. Prior Vrdaneta, y acabada hubo junta de todos los soldados y el Genral se començó á llamar Governado; todos hizieron voto de celebrar el dia de la invencion del Niño JESVS, que fué á 28 de Abril tres dias despues que descubrieron la Isla de Zebu; y assimismo ordenaron Cofradía del Santissimo Nombre de JESVS, y con las ordenanças que tiene la de México. Y desde este dia tuvo principio la Provincia de Philippinas de nuestra Orden, y assí ha florecido como Provincia fundada sobre tal piedra que es JESVS fundamento de quien dize San Pablo 1. Chorint. 3. que es el firme y verdadero, y que fuera deste, no se puede poner otro.

Ordenada la Ciudad, y fundado nuestro Convento, luego se dió orden de que con suavidad se començasse á predicar el santo Evangelio, lo qual dispuso muy bien el Padre Vrdaneta á quien ayudaron mucho los Padres compañeros; y en el interin que esto se iba disponiendo, que fué todo el mes de Mayo, por otra parte el Governador tratava de aviar al P. Vrdaneta para que buscasse la buelta de la Nueva-España, que fué el fin que tuvo N.

Rey en escribirle, porque bolver por la India era viaje muy trabajoso; y assí aprestó la Capitana y buscó el mejor mataloaje y lo que más pudo, y á primero de Junio del mismo año se despachó con todo lo sucedido. Vino con el P. Vrdaneta el P. Fr. Andres de Aguirre, y començaron á navegar buscando altura por donde coger los ayres, y haviendo salido de trece grados, se puso en altura de quarenta y tres, y de allí vino baxando hasta llegar á nuestra costa de Acapulco. Los trabajos que en esta buelta incognita padeció, fueron innumerables, basta dezir que se le murió Piloto, Maestre y la mas gente de la Nao, que quando llegó al Puerto que fué á tres de Octubre del mismo año, haviendo navegado quatro meses y tres dias, no tenia quien hechase las anclas. Vino navegando con gran cuydado, cada dia hechando sonda, y mirando el estrolabio, de modo que hizo la carta de marear por la qual oy se rigen. Fué recebido en México con gran gusto, como se puede creer, pues en diez meses fué, fundó y bolvió. Luego passó á España, que halló Navío aprestado, dió quenta á su Magestad él qual holgó mucho de oyrle, y pidiendo los despachos para las cosas de Philipinas, aunque los del Con-

sejo le pedian que se aguardasse porque su Magestad le queria honrar. Él respondió como perfecto Frayle; que él havia hecho aquel viaje por mandado de su Rey y obediencia de su Prelado de que hiciesse aquella navegacion por algun descuento de las muchas mercedes que su Magestad havia hecho á la Religion, y que assí ya tenía recebido el premio, y que fuera della no admitiría ninguna paga. Viéndole tan resuelto, diéronle licencia para bolverse á la Nueva-España, en la qual estuvo dos años, y luego el año de 1568. le dió el Señor en el cielo el premio verdadero.

Nuestros Religiosos quedaron en las Philipinas los tres, que fueron el P. Fr. Diego de Herrera por Prior, el P. Rada y el P. Gamboa tratando de començar su predicacion y catecismo, y aunque luego querian muchos bautizarse, no los admitian porque siguieron el estilo de esta Nueva-España, donde los catequizaban muy bien, y luego la Pasqua ó vno de los quatro dias señalados que pusimos Cap. 2. bautizaban á los ya bien industriados, y assí procuraban todos adelantarse porque vian evidentemente la verdad de lo que les predicavan: y aunque sucedieron muchas cosas milagrosas, déxolas porque no son desta

Historia, veánse en el P. Grijalva edad 3. desde el Cap. 10. en adelante; solo referiré brevemente dos milagros que luego á los principios obró N. Señor, para confirmar la predicacion. Fué el primero que como nuestros predicadores dilatassen dar el bautismo hasta los dias señalados, estaba vn Indio muy viejo y muy enfermo y pidió con instancia le diessen el bautismo porque se moria, catequizáronle de lo que recibia y luego que recibió el santo bautismo recibió con él las dos saludes, la del alma y la del cuerpo que se levantó luego, y los demás quedaron espantados y deseosos del bautismo, que á porfía aprehendian el cathecismo por ser de los primeros que se havian de bautizar. El segundo milagro fué, que se pegó fuego en los Xacales que se havian hecho para habitar, y llegó á la casa de los Religiosos, y en la Capilla donde se havia hallado el Niño JESVS havian puesto arriba vna Cruz de cañas gruesas que ay en aquella Isla con su peaña; pues fué cosa milagrosa, que el fuego lo abrássó todo, y en llegando á la peaña, se retirava y huia, y visto el milagro repicaron las campanas, y acudieron Españoles y Indios, y todos fueron testigos desta maravilla, de cómo probava el fuego á em-

bestir, y luego se retirava: y assí quedaron muy devotos de la santa Cruz, y de los misterios de nuestra redempcion que en ella se obraron, y se fué assentando la fee Cathólica en todas aquellas Islas, que hoy es otro mundo de que nuestros Religiosos fueron el principio dichoso.